

Versión para imprimir

MUSICA: LA MUSICA BRASILEÑA REGRESA A LAS RAICES

Ahora, Buena Vista Samba Club

Imprimir esta nota

Los músicos octogenarios de Da Idade do Mundo triunfan con sus sonos vibrantes y añejos.

Bernardo Gutiérrez González **LA VANGUARDIA Y CLARIN**

La música brasileña mira hacia atrás. El samba está más de moda que nunca. Lo más *freaky* del momento se llama Da Idade do Mundo (de la edad del mundo), un proyecto compuesto por cuatro músicos octogenarios que suman casi 340 años. Y que han revitalizado canciones olvidadas durante décadas. Vó Maria (93 años), Zabé da Loca (80 años), Riachao (83 años) y António Vieira (84 años) han conquistado al público brasileño con sus conciertos de marzo. Y la mayoría, a pesar de llevar toda la vida en la música, acaban de grabar su excelente primer disco. ¿Vivimos un fenómeno similar al del Buena Vista Social Club, que recuperó a veteranísimos y ya retirados músicos de Cuba?

"Ha sido una explosión", asegura Marcos Valle, uno de los padres de la bossa nova. Marcos regresó a la actividad cuando tenía cerca de 70 años, después de que su música fuese resucitada por los djs de Londres a mediados de los 90. Su disco **Escape** (2001), un álbum de bossa con pinceladas electrónicas, es todo un fenómeno mundial.

El regreso de los legendarios Os Ipanemas fue más sonado todavía. Wilson das Neves (67 años) y Neco (71) decidieron grabar en el 2001 **The return of The Ipanemas**, después de que el swing de su samba-soul arrasase en las discotecas europeas. Y el éxito del Trio Mocotó, considerados los padres del samba-soul de los 60, ha sido fulminante. Su **Samba Rock** (Crammed, 2001) les lanzó a una gira mundial que no podían imaginar hace 20 años, cuando colgaron los hábitos musicales.

Son aromas casi centenarios. El cuarteto de Da Idade do Mundo también ha visto desbordadas las expectativas. Todos eran músicos desconocidos para el gran público, aunque reverenciados por los expertos. Riachao era un mito de Bahía. En sus 60 años de carrera ha compuesto canciones para Caetano Veloso o Gilberto Gil, entre otros. Y es autor de más de 400 temas, a pesar de haber grabado sólo un disco propio, **Samba de Bahia**, en 1973.

Vó Maria, en tanto, encarna como nadie la memoria musical de Brasil. Esta nonagenaria de Río de Janeiro estuvo casada con Donga, autor del primer samba grabado de la historia (**Samba pelo telefone**). Y por su casa pasó la flor y nata musical de Río. Sin embargo, no grabó su primer disco hasta el 2003, **Maxixe nao é samba**. Vó Maria asegura que "los conciertos fueron maravillosos y que emociona ver a los jóvenes disfrutar".

El caso de António Vieira, natural del estado nordesteño de Maranhao, recuerda mucho al de sus coetáneos del Buena Vista Social Club cubano. António no consiguió nunca vivir de la música. Trabajó en un hospital, en la radio, vendiendo teléfonos, administrando inmuebles. Y a los 81 años fue descubierto y grabó su primer álbum, **O samba é bom**.

Por su parte, Isabel Marques da Silva, Zabé da Loca, una paupérrima campesina de Pernambuco, llegó al estrellato musical por la puerta de atrás. Empezó a tocar la flauta con siete años. El año pasado, dejó su

casa de cartón para grabar en estudio un trabajo instrumental de música del nordeste... Pero la gran metáfora de esta segunda juventud de los sonidos clásicos es la Orquesta Imperial. La forman los músicos más *cool* de Río de Janeiro (Moreno Veloso, Kassin, Domenico, Seu Jorge, Rodrigo Amarante...). Tocan samba a la vieja usanza y arrasan. La semana pasada, en el teatro Rival de Río de Janeiro, vimos cómo Wilson das Neves (Os Ipanemas), subió a tocar con la Orquesta Imperial: un cruce abrazo de generaciones más que simbólico.

Copyright 1996-2005 Clarín.com - All rights reserved | Dir. Ernestina Herrera de Noble